

EDITORIAL

Hacia una educación básica alternativa

A lo largo de los últimos cuarenta años, los gobiernos de los distintos países de América Latina y el Caribe han realizado enormes esfuerzos tendientes a lograr la universalización de ese primer ciclo de educación —de duración variable— conocido, según el país, como educación elemental, primaria, fundamental o básica, pero que, en esencia, persigue el mismo propósito: garantizar a todo ciudadano aquellos conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes que le permitan incorporarse como un ser útil y pleno a su sociedad.

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, la política de universalización de la enseñanza en América Latina se dio dentro del marco de un modelo “desarrollista”, donde la educación se concibió como una inversión social necesaria para asegurar los recursos humanos que la Región requería. El objetivo era impulsar un desarrollo económico que permitiera alcanzar —mediante una estrategia de industrialización— los niveles de progreso material logrados por los países “desarrollados”.

Así se llevaron a cabo ambiciosos programas de expansión basados en la ampliación de la infraestructura educativa, con énfasis en la contratación de maestros y en la construcción y dotación de aulas para absorber la “demanda social” de educación básica.

En la década del setenta, en el contexto de la crisis mundial de la educación y frente al explosivo crecimiento de la matrícula, diversos países de la Región emprendieron reformas de distinto carácter, en un intento por aminorar los efectos de deterioro que provocó dicho crecimiento. Surgen reformas de planes y programas de estudio, se prolonga en muchos casos la duración del ciclo de educación básica y se promueve, en todos los órdenes, la “racionalidad” del sistema; desde el ángulo de la administración

se promueve la “planificación educativa”, sustentada en los principios de la planificación económica y bajo criterios de “costo-beneficio”, y se privilegia la concepción del currículo como un plan sistemático que tiene como propósito la modificación de conductas, auxiliado por un moderno concepto de “tecnología educativa”.

La década pasada arroja como saldo, en la mayoría de los países de la Región, un sistema de educación básica rigurosamente estructurado por años y por grados; con planes y programas perfectamente definidos en términos de objetivos, contenidos y actividades de aprendizaje; con auxiliares didácticos ricos y variados. Sin embargo, y pese a estas reformas, los diagnósticos educativos continúan señalando la presencia de graves problemas de eficiencia interna: altos índices de reprobación en los primeros grados, altas tasas de abandono escolar y, por lo tanto, baja eficiencia terminal. A la vez, las evaluaciones realizadas sobre rendimiento escolar señalan agudas deficiencias de los alumnos en cuanto a la apropiación funcional de la lectoescritura y el cálculo, y hacen evidente un aprendizaje memorístico, escasamente ligado a las necesidades de la vida diaria.

La investigación educativa se centra en la búsqueda de las correlaciones entre variables que inciden en el rendimiento escolar, tanto de aquellas atribuibles a la situación socioeconómica del alumno, como a las que son características del maestro y a aquellas relativas a la escuela. Esta “caza” de factores del rendimiento escolar, lleva a adoptar distintos cursos de acción privilegiando ya sea la actualización del maestro, ya la revisión de planes y programas de estudio, o el uso de tecnología educativa sofisticada.

La drástica reducción del crecimiento de la matrícula desde el inicio de los ochenta y la prevalencia —a pesar de todos los esfuerzos realizados— de un significativo grupo de población que no accede o abandona el sistema escolar, avala la tesis de estudiosos latinoamericanos;¹ ellos sustentan que, paralela a una expectativa de universalización, se ha provocado una progresiva diferenciación interna y un descenso de la calidad de los aprendizajes; sobre todo entre aquellos grupos de población social, económica y culturalmente relegados, que precisamente constituyen el “nuevo público” que se pretende incorporar. La interpretación del fenómeno resal-

¹ Se hace referencia a estudios realizados por Tedesco, Fernández, Aguerredondo, Rama y otros, en el marco del Proyecto Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe y del Proyecto Principal de Educación de la Oficina Regional de la UNESCO para América Latina y el Caribe.

ta que la ampliación del servicio educativo se ha realizado “reproduciendo el modelo de acción pedagógica escolar”, diseñado para una población que cuenta con un “capital cultural básico”, distinto del de los sectores más desfavorecidos.

La revisión del conocimiento acumulado en torno al problema de la calidad de la educación básica y los problemas de acceso y retención en dicho ciclo,² lleva a la constatación de que si bien resultan claramente intervinientes los aspectos socioeconómicos, es en el proceso educativo donde se define la escolarización y el éxito o fracaso de los educandos. Asimismo, se observa una evolución en la interpretación teórica del fenómeno del fracaso escolar y, por lo tanto, de la interpretación de sus causas y consecuencias, las que han discurrido desde visiones unilaterales hasta otras que enfatizan la necesidad de atender la heterogeneidad cultural a través de modelos alternativos, de la canalización de los alumnos en atención a sus diferencias individuales y de la flexibilización de la estructura y organización escolar.

Sólo hasta fechas recientes se reconoce la integralidad del proceso educativo y, por lo tanto, la necesidad de concebirlo como una totalidad que requiere acciones integrales.

Asimismo, las tendencias más recientes llevan a visualizar el problema en un contexto que involucra a alumnos, maestros, familia y comunidad en el proceso educativo, como un medio de lograr una mayor eficiencia, eficacia y relevancia en la educación básica.

Ante la encrucijada que vive la educación básica de fines de los ochenta, y frente al reto de formar a las generaciones que construirán el mundo del siglo XXI, el Centro de Estudios Educativos ha considerado útil contribuir a enriquecer la discusión en torno a algunas de las múltiples interrogantes que se juzga necesario resolver: ¿qué es realmente lo “básico” de la educación básica?; ¿permite el modelo pedagógico homogéneo vigente elevar la calidad de esta educación?; ¿qué elementos de los modelos alternativos experimentados pueden ser rescatados por la educación formal de adultos y de niños?; ¿qué tan conveniente resulta la división tajante que se establece entre educación formal, no formal y educación informal a través de la familia, la comunidad y en general, de los medios masivos de comunicación?; ¿qué valores son los que prevalecen en la escuela primaria y cómo podemos propiciar los deseados?; ¿qué categorías de análisis nos

2 Muñoz Izquierdo, Carlos y Sonia Lavín de Arrivé, “Estado del Arte sobre estrategias para mejorar el acceso y la retención en Educación Primaria en América Latina”, México, CEE, 2o. borrador, mimeo, marzo, 1987.

permiten aprehender los aspectos cualitativos del proceso de aprendizaje en el salón de clases?, y, por último, ¿qué hemos aprendido del enorme bagaje de experiencias surgidas durante los últimos años en educación básica, que nos conduzca a una necesaria redefinición de su ámbito, sus estrategias y contenidos?

Los trabajos reunidos en el presente número temático recogen experiencias, reflexiones y propuestas que, si bien han aparecido en el ámbito geográfico de México, pensamos tienen validez en el contexto latinoamericano.

El artículo de Isaías Álvarez presenta una experiencia de educación básica, destinada tanto a población adulta como a niños rezagados de educación primaria, y propone una alternativa para elevar la calidad de los servicios de educación básica para los sectores marginados del campo y la ciudad. La metodología propuesta integra los contenidos más relevantes de los grados y niveles educativos de primaria y secundaria, promoviendo su adecuación a las necesidades locales a la vez que permite su acreditación con fines de certificación. El artículo rescata, entre otros aspectos, la potencialidad de la participación en procesos de investigación y acción comunitaria, con el fin de promover aprendizajes útiles a partir de los propios recursos de la localidad.

Sonia Lavín presenta una alternativa de educación básica intensiva experimentada con niños desertores y escolarmente rezagados en edad, que pertenecen a sectores urbanos marginados, y a microlocalidades rurales dispersas. El modelo se estructura sobre dos ejes conductores: el desarrollo de las “destrezas culturales básicas”, entendidas como el manejo funcional de la comunicación oral y escrita y el cálculo; el otro eje lo conforman las “actividades socialmente relevantes” que surgen de la problemática e intereses vivenciales de los sujetos y de la comunidad donde habitan.

Pese a que los modelos que exponen Álvarez y Lavín fueron concebidos inicialmente como programas remediales con el fin de recuperar escolarmente a grupos rezagados, ambas alternativas aportan nuevos enfoques de educación básica que buscan un aprendizaje significativo a partir de la cotidianidad, y que involucran en el proceso a todas las instancias de la comunidad educativa. Son alternativas que apuntan a un concepto distinto de “calidad” de la educación basada en la realización personal y colectiva del sujeto de la educación.

En su ensayo, Schugurensky recoge y sistematiza muchos de los elementos que han surgido en los últimos años en torno a la educación básica de adultos, a través de modalidades alternativas más vinculadas a las necesidades de los sujetos y donde priman estilos eminentemente participativos, en la línea de una educación popular y liberadora. El ensayo caracteriza las

actuales tendencias en términos tanto de estrategias metodológicas como de contenidos, entre las que destacan la articulación de la gestión Estado-sociedad civil; la noción de aprendizaje significativo que se da a través del descubrimiento y de la investigación-acción; la autovaloración de la experiencia; la vinculación de teoría y práctica; la concepción de proyectos integrales y vinculados con acciones a largo plazo, y la diversificación de modalidades educativas, entre otras líneas de acción. A partir de este marco, el autor propone pautas para la redefinición de alternativas curriculares de educación básica de adultos diversificadas, atendiendo a las necesidades y motivaciones de distintos tipos de público.

La problemática de la baja eficiencia terminal del sistema de educación primaria en México y su lento e irregular progreso, es abordado por Josefina Álvarez, quien presenta una interesante experiencia surgida en el contexto de un programa destinado a incorporar a toda la población en edad escolar y a mejorar la retención.³ Este proyecto, basado en estudios sobre el síndrome del atraso escolar,⁴ tuvo como propósito mejorar la promoción de los alumnos a través de ayudas didácticas especiales para los alumnos rezagados, recursos técnicos para los maestros, y la promoción de la participación de los padres de familia en la solución de los problemas de sus hijos, utilizando además una estrategia de motivación con miras a un cambio de actitudes. Este programa, probado inicialmente en cuatro entidades, funciona actualmente en la mayor parte de la República y ha beneficiado a más de un millón y medio de niños.

Cuáles son los valores que efectivamente se promueven en la cotidianidad de la escuela primaria en México, cómo se expresan y a través de qué estrategias metodológicas se podría lograr incidir en la promoción de los valores deseados, son los temas que abordan Susana García y Liliana Vanella, a partir de una experiencia auspiciada por la Secretaría de Educación Pública. La metodología propuesta plantea una estrategia alternativa que permite orientar el trabajo en el aula hacia el logro de una estructura de relaciones de la práctica escolar que promueva los valores deseados.

³ Se hace referencia al "Programa Primaria para Todos los Niños", implantado por la SEP en México entre 1978 y 1982.

⁴ Muñoz Izquierdo, Carlos *et al.*, "El síndrome del atraso escolar y el abandono del sistema educativo", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. IX, No. 3, México, 1979.

La necesidad de encontrar categorías conceptuales que permitan desentrañar los procesos implícitos en la práctica pedagógica, ha llevado a Jorge Arturo Gámez a desarrollar, a lo largo de diversos trabajos, un sistema conceptual que intenta sistematizar los aspectos cualitativos de dicha práctica. En su ensayo da cuenta de la aplicación de este sistema al análisis del trabajo pedagógico de un programa de primaria. Para ello utiliza cuatro parejas de categorías en cuatro movimientos, cuya búsqueda consciente considera que debería constituir una tarea permanente del educador.

En un intento de identificar los factores psicosociales implícitos en la práctica docente, Adalberto Zapata y Margarita Aguilar operativizan la categoría de “enajenación”, manejando como hipótesis que dicho fenómeno constituye uno de los obstáculos fundamentales para mejorar la práctica docente. Informan sobre los testimonios obtenidos a través de entrevistas a un grupo de maestros de primaria y apuntan algunas de las conclusiones del estudio.

Finalmente, Pedro Gerardo Rodríguez aborda, a nivel de ensayo, una visión histórica de la expansión y crisis de la educación primaria en México, remarcando la prevalencia de un ideal “positivista” que puso en el centro de la preocupación educativa “el pensamiento objetivo y racional” que desemboca en un modelo que predetermina los productos y en una práctica educativa esquematizada, parcializada y jerarquizada donde se ha convertido “el conocimiento posible en técnicas de enseñanza valorables objetivamente”. El autor sustenta que la transformación cualitativa de la escuela primaria es frenada por las fuerzas centralizadoras y burocráticas y por la racionalidad del modelo pedagógico. Así el autor señala la urgente necesidad de una redefinición de la educación básica, incluso a nivel constitucional.

El propósito de este conjunto de trabajos es despertar y revitalizar la discusión en torno a la educación básica, su concepción, estrategias metodológicas y contenido, así como contribuir a incrementar el acervo de experiencias y reflexiones innovadoras que tiendan a borrar fronteras entre la educación formal y no formal, que ajustan sus contenidos y metodología no a un “programa predefinido”, sino que se nutren de la savia de la vida misma de los sujetos de la educación. Una reflexión, en fin, que contribuya a la búsqueda de nuevos caminos permanentemente abiertos a la creatividad y al aprendizaje no sólo de y para la vida, sino de aquellos que crecen y se desarrollan con la vida.